HIS WAY AT WORK

NOVENA · DÍA 3 DE 9 · COLABORADORES

**CAMINO DE CONSAGRACIÓN**

# Día 3

**DE 9 · NOVENA**



# Tu primera vocación

*En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén*

## DIOS ME HABLA HOY

**Poner primero lo primero · Mateo 6,25-27; 33-34**

Por eso les digo: No anden preocupados por su propia vida, qué comerán, ni por su propio cuerpo, con qué se vestirán. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Miren las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes más que ellas? Por lo demás ¿quién de ustedes puede, por más que se preocupe, añadir una sola hora a la medida de su vida? Busquen primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se les darán por añadidura. Así que no se preocupen del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propia preocupación.

HIS WAY AT WORK

NOVENA · DÍA 3 DE 9 · REFLEXIÓN

# La santidad en lo cotidiano

Tu primera vocación es ser santo: vivir en amistad con Dios y dejar que su amor transforme tu vida. No necesitas cambiar tu personalidad ni hacer cosas extraordinarias para responder a este llamado.

En tu trabajo puedes crecer en santidad al cumplir tus tareas con honestidad, tratar con respeto a los demás y tener paciencia ante las dificultades. Lo cotidiano también es un lugar de encuentro con Jesús.

Tu manera de vivir influye en quienes te rodean. Hoy, busca primero a Dios y confíale tus preocupaciones. Él te acompaña para que puedas amar y servir donde estás.

## PARA REFLEXIONAR Y ACTUAR

¿En qué situación de mi trabajo puedo responder hoy con más amor, paciencia u honestidad?

## PROPÓSITO DEL DÍA

Elige una tarea o una relación que hoy te resulte difícil. Pide a Jesús que te acompañe y responde con un gesto concreto de paciencia, respeto o servicio.

HIS WAY AT WORK

NOVENA · DÍA 3 DE 9 · LE HABLO A DIOS

# Oración de la novena

*Al rezar, presenta a Dios la empresa donde trabajas y a todas las personas que forman parte de ella. La oración conserva el texto original de la novena.*

Señor Jesucristo, te adoro con todo mi corazón. Confiando en tu profundo amor personal por mí, realizo esta novena en preparación para la consagración de mi negocio a tu gloria y a tu servicio. Te pido que purifiques mi corazón y hagas de la consagración un acto sincero de amor y devoción que redunde en tu gloria, ahora y en los años venideros.

Humildemente te pido que protejas mi negocio y a todos aquellos que están o estarán conectados de alguna manera con él: el equipo de liderazgo, los empleados, los clientes y todos los que entren en contacto con él. Haz de este negocio una verdadera fuente de consolación para ti, un canal de tu amor poderoso e ilimitado, y un instrumento que sirva para consolar, fortalecer e inspirar a muchos, especialmente a los que más necesitan tu misericordia.

Confiando en tu promesa de que todo lo que pidamos al Padre en tu nombre nos será concedido, humildemente te presento hoy las siguientes peticiones de oración:

[Expresa tus solicitudes personales para tu negocio aquí].

Haz con mi negocio lo que quieras. Tú me lo has dado. Te lo devuelvo.

¡A ti sea la gloria, la alabanza y la acción de gracias por toda la eternidad!

# Oraciones finales

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, María, llena de gracia, el Señor es contigo. Bendita tú entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Oh, Sagrado Corazón de Jesús, en ti deposito toda mi confianza.

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén